



Guía de lectura

Del autor de *La carretera*

**CORMAC
McCARTHY**

El pasajero

Stella Maris



Penguin **Club de lectura**

SINOPSIS

Dieciséis años después de *La carretera*, Cormac McCarthy vuelve a la novela con dos obras interconectadas en las que ha trabajado durante cuatro décadas. Dos novelas extraordinarias. Una obra maestra.

El pasajero

1980, Mississippi. Son las tres de la madrugada cuando Bobby Western se sumerge en el mar del golfo de México con su traje de neopreno e ilumina el avión hundido con la linterna de buceo: nueve cuerpos con el cinturón de seguridad aún abrochado. Faltan la caja negra y el décimo pasajero. Al poco tiempo, su compañero en la misión aparece muerto. Testigo colateral de extrañas e indescifrables maquinaciones que pondrán patas arriba su existencia desde el momento en que hombres con placa comenzarán a interrogarlo y vigilarlo, Bobby se verá impelido a una vida nómada y paranoica —cruzando el sur de Estados Unidos, de Nueva Orleans a las costas de Florida—, pero de lo que nunca podrá escapar es del fantasma de su padre (uno de los implicados en la elaboración de la bomba atómica) ni del recuerdo de la trágica figura de su hermana.

El pasajero es una sobrecogedora novela sobre la moralidad y la ciencia, el legado del pecado y la locura que se aloja en la conciencia humana. Un thriller metafísico sólo al alcance del autor.

Stella Maris

1972, Wisconsin. Alicia Western, de veinte años, ingresa por voluntad propia en un hospital psiquiátrico con cuarenta mil dólares en una bolsa de plástico. Doctoranda en Matemáticas, a Alicia le han diagnosticado esquizofrenia paranoide, sufre de alucinaciones en las que se le presentan unos extraños personajes que parecen salidos de un vodevil y está bajo vigilancia por riesgo de suicidio. Durante largas e intrincadas conversaciones con su terapeuta, debatirá sobre la naturaleza de la locura y la intersección entre la física y la filosofía, repasará su atribulada vida y se negará a extenderse sobre la figura de su hermano, al que cree muerto tras sufrir un aparatoso accidente automovilístico.

Narrada a través de las transcripciones de las sesiones psiquiátricas, *Stella Maris* es un inquisitivo e intelectualmente desafiante complemento a *El pasajero*, así como una investigación filosófica que cuestiona nuestras nociones de Dios, la verdad, la cordura y la existencia misma.



RANDOM HOUSE

CLAVES DE LA NOVELA

Considerado unánimemente uno de los narradores más sobresalientes de las letras americanas contemporáneas, Cormac McCarthy lleva décadas ofreciendo una visión despiadada y feroz de su país en sus aclamadas novelas. Estas, entre las que se cuentan ya clásicos como la «Trilogía de la frontera», *Meridiano de sangre*, *No es país para viejos* o *La carretera*, dibujan una geografía estremecedora, donde la violencia y la crueldad humanas encuentran su reflejo en una Naturaleza cuyo desinterés por nuestros asuntos a veces parece confundirse con ganas de venganza y que con frecuencia actúa como metáfora del carácter indomable e imprevisible del individuo. Un tema recurrente ha consistido en colocar a tipos despiadados en parajes inhóspitos, siendo perseguidos por agentes de la ley y hombres buenos cuya moral no alcanza para luchar contra la oscuridad circundante. No existe Dios ni se le espera en la bibliografía del autor, que ha trabajado en tradiciones tan distintas como el western, el gótico sureño, la distopía y el policial. Bajo el ascendente de sus admirados Fiódor Dostoyevski y Herman Melville, ha explorado temas como

la alienación y soledad del individuo, su recurso a la violencia y al instinto por encima del raciocinio, aplicados tanto sobre el prójimo como sobre el entorno natural.

Su estilo ha ido evolucionando desde la clara influencia de William Faulkner de sus primeros libros, más densos y recargados, a una progresiva depuración formal por la que se ha ido colando asimismo una creciente abstracción, dejando mayor espacio para la interpretación y como si en ocasiones el inconsciente —una de las fuerzas que ha apuntado como más decisivas para su creatividad— tomara las riendas. Tras dieciséis años de silencio en el ámbito de la novela —la última fue *La carretera*, memorable visión del Apocalipsis que nos arrojaba a un mundo baldío, amenazante, silencioso, mortecino... por el que vagaban un padre y un hijo en lucha diaria por la supervivencia—, Cormac McCarthy vuelve al género dándole una vuelta de tuerca a sus obsesiones sobre el ser humano, ahondando en áreas y temáticas inéditas en su obra y extremando su invitación a que el lector participe de la construcción del relato.



RANDOM HOUSE

El pasajero y *Stella Maris*, dos obras independientes pero profundamente interconectadas y de alto vuelo conceptual, se enmarcan en el relevante papel que en los últimos años ha jugado la ciencia en la vida de su responsable. Desde hace tiempo, la mesa de trabajo del escritor se encuentra en un despacho del Santa Fe Institute, un centro de investigación multidisciplinar volcado en el estudio de sistemas complejos adaptativos que fue fundado por el Premio Nobel de Física Murray Gell-Mann. La elección del enclave denota un enorme interés por la física y las matemáticas que ha ido trasladando a sus escritos. Pese a carecer de formación científica, en 2017 publicó un ensayo, *The Keluké Problem*, dedicado al inconsciente humano y al origen del lenguaje; ha ejercido de corrector de pruebas para libros de física, y se ha prestado a ofrecer consejos para la redacción de artículos científicos a la revista *Nature*.

Admirador de los científicos que en el siglo XX «transformaron la realidad», ha declarado también que en el Santa Fe Institute «me he rodeado de algunas de las personas más inteligentes y brillantes del planeta. Resulta aleccionador cómo se llevan a cabo las investigaciones en el campo de los fenómenos físicos, haciéndote más responsable a la hora de pensar. Uno se inmuniza mucho más contra cualquier indicio de falta de rigor».

De estos intereses y ambientes surge en buena parte este díptico protagonizado por dos hermanos, Bobby y Alicia, unidos por vínculos complejos en los que se mezclan los sentimientos tabú, el amor por las matemáticas y el ascendente de su padre, un físico que colaboró con

Robert Oppenheimer en el desarrollo de la bomba atómica. *El pasajero* se centra en la figura de Bobby, un buzo acosado por fuerzas gubernamentales tras participar en una inmersión llena de interrogantes en 1980, abocado a una fuga permanente y marcado por el suicidio de su hermana, cuyos episodios delirantes y alucinatorios se van mostrando en capítulos alternos. *Stella Maris* nos lleva unos años atrás y consiste en las sesiones de Alice con el médico que la trata en el centro psiquiátrico en el que fue ingresada a resultas de su esquizofrenia paranoide. Su testimonio nos ofrece un acceso privilegiado a una mente tan brillante como enferma, al tiempo que despeja algunas de las incógnitas o rellena algunos de los puntos ciegos de *El pasajero*, con la cual establece un diálogo fascinante.

La naturaleza esquiva de la realidad, los secretos de la conciencia, la paranoia como modo por defecto de la psique americana (aquí McCarthy converge con los intereses de otros colegas ermitaños como Thomas Pynchon o Don DeLillo), el papel de la física y las matemáticas en la redefinición del lugar del ser humano en el mundo, la legitimidad del suicidio, los traumas y fantasmas del pasado, los límites morales en las relaciones fraternales, la inestabilidad mental... *El pasajero* y *Stella Maris* aborda multitud de temas de calado, retando al lector a acompañarlo en un *tour de force* repleto de disquisiciones trascendentales y preguntas desafiantes.

No le faltaba razón a David Krakauer, presidente del Santa Fe Institute, cuando dijo que estamos frente a un «Cormac McCarthy 3.0, ante una novela



RANDOM HOUSE

matemática y analítica», pero no es menos cierto que también es el trabajo más reflexivo y espiritual del autor, ergo, más humano y existencialista. Si hasta ahora sus personajes destacaban especialmente por abandonarse a sus instintos, Bobby y Alice representan el polo opuesto, seres hiper sensibles e inteligentes que, a través de un gran número de monólogos y diálogos, se interrogan acerca de las grandes cuestiones de nuestro paso por la Tierra, cabezas en llamas en busca de respuestas y sentido a lo que somos y

a cuanto nos rodea. Recordemos que su creador forma parte de la Sociedad Filosófica Americana y que este enfoque ya lo abordó, aunque de forma más breve y escueta, en ese cruce entre la *nouvelle* y la pieza teatral que supuso *El Sunset Limited*. El escritor ha declarado que no se explica la literatura que huye del reto de enfrentarse a la muerte pero, pese a la fuerte presencia de la misma bajo diferentes ropajes en este díptico, no es menos palpable la indagación sobre los misterios del amor.



RANDOM HOUSE

ALGUNOS TEMAS DESTACADOS

LA ENFERMEDAD MENTAL/ EXISTIR O NO EXISTIR/DIOS

Cómo la inestabilidad mental afecta a nuestra percepción de la realidad y al sentido de la existencia es uno de los asuntos más explorados por el autor, sobre todo a través del personaje de Alice, que ingresa voluntariamente en un centro psiquiátrico y es proclive a alucinaciones. «¿Estamos solos o hay alguna fuerza superior dirigiendo nuestros pasos y confiriéndoles dirección?» es uno de los interrogantes que se formulan desde diversos ángulos a lo largo del díptico.

«Sus amigos opinan que se ha vuelto cada vez más inestable mentalmente.

¿Y es así?

Es complicado. Uno acaba hablando de la fe. De la naturaleza de la realidad. En fin, a algunos matemáticos a quienes conozco les divertiría oír que eso de abandonar las matemáticas es una prueba de desequilibrio mental.

¿Cuántos años tiene él?

Cuarenta y cuatro.

Y tú fuiste a Francia para aceptar una beca en su instituto.

Fui a Francia para estar con mi hermano. No sabía si se iba a recuperar del

coma. Pero sí, quería ir al IHES. Allí estaban haciendo lo que yo quería hacer.

Ya te habías licenciado por la Universidad de Chicago.

Sí.

Con dieciséis años.

Sí. Estaba en el programa de doctorado. Bueno, supongo que aún estoy. Pero no vivía. No hacía otra cosa que trabajar.

Si no hubieras estudiado para matemática, ¿qué te habría gustado ser?

Una muerta.

¿Debo tomarme en serio la respuesta?

Yo me he tomado en serio su pregunta. Debería usted hacer otro tanto.

¿Estás bien?

Sí. Quizá. Me he escaqueado un poco, es cierto. Lo que quería era ser una niña. Lo que quiero de verdad. Si tuviera un hijo entraría en su cuarto por la noche y me sentaría allí. En silencio. Le oiría respirar. Si tuviera un hijo la realidad me traería sin cuidado».

«Has estado bajo observación por intento de suicidio. ¿Hasta dónde es un problema serio?

¿Si el suicidio es un problema serio?

No. Me refiero a si crees que corres ese riesgo.



Ya sé a lo que se refería. Supongo que mientras uno piense en ello no pasa nada. Una vez que has tomado esa decisión ya no hay nada en que pensar.

Y en este proceso, ¿dónde dirías que estás ahora?

Preferiría no estar bajo supervisión por suicidio.

Yo también lo prefiero.

Si uno pudiera esfumarse con solo chasquear los dedos, ¿cuánta gente lo haría? ¿Qué le parece? Borrar todo rastro tanto de ser como de haber sido.

No lo sé. Menos de las que tú piensas, imagino.

Desear no haber existido nunca. Que, una vez más, no es lo mismo que dejar de existir. ¿Quién fue que lo dijo? ¿Anaximandro? ¿Lo mismo para quién?

No tengo la menor idea.

Es casi obligado pensar que en el último suspiro los moribundos no solo acaban aceptando la muerte sino que se entregan a ella. Que algún tipo de revelación habrá que haga posible que hasta los más necios y más ilusos de nosotros acepten no solo lo que es inaceptable sino inimaginable también. La ultimísima estación del mundo. Mundo que ni siquiera por una fracción de segundo se preguntará qué podría haber sido de nosotros.

E imagino que aquí no sirve aquello de mal de muchos consuelo de tontos.

Bueno. Supongo que se podría hablar de los muertos en el sentido de un conjunto o un colectivo. Pero tampoco se parece mucho a un colectivo, ¿no? Desconocidos los unos para los otros y muy pronto para todos en general. En fin. Es solo que la idea de que

esas personas que contemplan una vida mental que no concuerda con la de la población general deban ser declaradas ipso facto mentalmente enfermas y ser medicadas es de todo punto absurda. La enfermedad mental difiere de la enfermedad física en que el tema de la primera es siempre y exclusivamente la información.

¿La información?

Sí. Al ser humano solo se le permite lo estrictamente necesario. La evolución no dispone de una maquinaria para informarnos de la existencia de fenómenos que no afecten a nuestra subsistencia. Lo que hay aquí que desconocemos lo desconocemos. Nos parece». (*Stella Maris*)

«Las cartas de su hermana ascendían a treinta y siete y aunque él se las sabía todas de memoria las leía una y otra vez. Todas salvo la última. Le había preguntado a ella si creía en otra vida y ella le contestó que no lo descartaba. Que podía ser que la hubiese. Pero que dudaba de que eso pudiera ser para ella. Si existía el cielo, ¿acaso sus cimientos no eran los sufrientes cuerpos de los condenados? Y añadió que a Dios no le interesaba nuestra teología sino solo nuestro silencio». (*El pasajero*)

LA FÍSICA CUÁNTICA

Los nombres más relevantes de la disciplina, sus logros y el modo en que estos han desafiado, reformulado y ampliado nuestra visión de la realidad es una de las



RANDOM HOUSE

constantes de ambos títulos. Además de abordar la porosa frontera entre la matemática y la locura, se introducen disertaciones acerca de la Teoría de Cuerdas, la Teoría de la Gravitación Universal o la Teoría de la Matriz S, entre otras, deteniéndose en el trabajo de pioneros como Gerard 't Hooft, Sheldon Glashow, Ludwig Boltzmann, Richard Feynman y George Zweig.

«Está bien decir que la razón de que no podamos comprender del todo el mundo cuántico es porque el hombre no evolucionó en ese mundo. Pero el verdadero misterio es el que obsesionó a Darwin. Cómo llegar a saber cosas que no tienen un valor de supervivencia. Los fundadores de la mecánica cuántica —Dirac, Pauli, Heisenberg— no tenían otra guía que su propia intuición de cómo debía ser el mundo. Empezando a una escala tan poco conocida como para existir siquiera. Unas anomalías espectrales. Eh, ¿qué es eso? Ah, eso es una anomalía. ¿Una anomalía? Sí. Bueno. Qué coño dices. ¿Einstein trabajó con Boltzmann?

Ni idea. Lo que sacó de Boltzmann fue la sospecha compartida de que a cierta escala las leyes de la termodinámica podían no ser inmutables. Ehrenfest tuvo la misma idea. Una idea muy destructiva.

¿Ehrenfest trabajó con Boltzmann?

Yo diría que no.

¿Qué tenían en común?

¿Que ambos se suicidaron?

Por Dios, Western.

No eran solo los datos cuánticos lo que le preocupaba a Einstein. Era toda la idea subyacente. La indeterminación de

la propia realidad. De joven había leído a Schopenhauer, pero le parecía que eso le quedaba pequeño. Y aquí estaba de nuevo, o eso decían algunos, encarnado en una teoría física indiscutible».

LA BOMBA ATÓMICA

A través del padre de los protagonistas, un físico involucrado en el Proyecto Manhattan, testigo presencial del lanzamiento de la bomba atómica sobre Hiroshima y de sus dantescos resultados, la bomba atómica es analizada bajo diversos prismas: las justificaciones y la culpa que su explosión causó, las cuestiones morales derivadas, el peaje sobre las vidas de los científicos implicados, lo que reveló acerca del ser humano, su eco sobre nuestros días...

«Su padre estuvo en Compañía Hill con Oppenheimer cuando lo de Trinity. Teller, Bethe, Lawrence, Feynman. Teller les iba pasando loción solar. Llevaban gafas y guantes especiales. Como soldados. Oppenheimer era un fumador empedernido y tenía tos crónica y mala dentadura. El azul de sus ojos era muy llamativo. Tenía un poco de acento. Casi como si fuera irlandés. Vestía bien pero las prendas le quedaban grandes. No llegaba a peso pluma. Groves le había contratado porque había visto que nada podía intimidarlo. Y eso fue todo. Personas muy inteligentes consideraban que Oppenheimer era con toda probabilidad el hombre más inteligente de la creación. Un tío raro, ese Dios.



RANDOM HOUSE

Hubo quien escapó de Hiroshima para ir rápidamente a Nagasaki a comprobar que sus seres queridos estuvieran bien. Llegaron a tiempo de ser incinerados. Mi padre estuvo allí después de la guerra con un equipo de científicos. Todo estaba medio oxidado, dijo. Todo se veía cubierto de herrumbre. En algunas calles había armazones quemados de tranvías. El cristal había saltado de sus marcos, derretido por el fuego, y encharcaba los ladrillos. Sentados sobre los muelles renegridos los esqueletos carbonizados de los pasajeros ahora sin ropa ni pelo y negras tiras de carne colgando de los huesos. Las cuencas de los ojos sin su globo ocular. Labios y narices arrancados por el fuego. Allí sentados, riendo. Los vivos iban y venían pero en realidad no había adónde ir». (*Stella Maris*)

«El grupo de mi padre estaba a unos diez kilómetros de la zona de impacto. Les habían dado unas gafas de cristales muy oscuros. Creo que parecidas a las que se usan para la soldadura autógena. Pero mi padre había llevado las suyas porque no se fiaba de que pudiera ver gran cosa con las gafas de reglamento. Supongo que eso se puede entender como una metáfora. Pero las gafas no tenían otra misión que bloquear la luz ultravioleta. Por el altavoz oyeron la cuenta atrás. Estaban todos muy nerviosos. Unos pensando que explotaría y otros que no. Lo que recuerdo que dijo mi padre es que se puso las manos delante de las gafas para protegerse del resplandor inicial y que cuando este se produjo vio los huesos de sus dedos incluso con los ojos

cerrados. No hubo sonido alguno. Solo aquella hiriente luz blanca. Y a continuación la nube de un violeta rojizo que iba inflándose poco a poco hasta formar el icónico hongo. Símbolo de una era. Aquella cosa subiendo lentamente hasta los tres mil metros. El viento de la onda expansiva era supersónico y a todos les dolieron los oídos, pero apenas un momento. Y por fin, claro está, el sonido de aquello. La pavorosa detonación seguida de un lento retumbo, el eco que barrió la ardiente campiña para extenderse a un mundo que jamás había existido a este lado del sol. Animales del desierto evaporándose sin un solo grito mientras los científicos observaban con aquella cosa enhiesta y doble en los cristales negros de sus enormes gafas. Y mi padre espiando por entre los dedos como si dijera: Prefiero no verlo. Pero si algo sabían todos ellos era que ya era demasiado tarde para eso». (*Stella Maris*)

VIGILANCIA, CONSPIRACIÓN Y PARANOIA

Cormac McCarthy profundiza en uno de los temas más significativos de la literatura americana contemporánea como es la indefensión del individuo ante fuerzas ocultas de difícil discernimiento que operan en las sombras. Bajo la superficie y los relatos oficiales, grupos de poder mueven los hilos y controlan nuestros menores movimientos impelidos por intereses oscuros, lo cual dispara las teorías extrañas y la sensación de amenaza.



RANDOM HOUSE

«Le contaré cómo va esto. Hace unos años la CIA pinchaba las máquinas de escribir de la embajada soviética y luego pasaba las cintas por un ordenador. El programa desencriptaba los clics. La longitud del recorrido de la tecla. Frecuencia, los pequeños cambios en el timbre de la pulsación dictados por el ángulo de la tecla. Todo aquello que fuera computable y susceptible de asignársele una probabilidad. La barra espaciadora lógicamente daba la palabra "pausa". Con ese programa se conseguía una aproximación no muy fiel al ruso escrito. Los del equipo de encriptación que hablaban ruso revisaban el material y luego se lo pasaban a un traductor, quien a su vez les devolvía una versión limpia en inglés». (*El pasajero*)

«¿Sabía que hay un sistema que puede escanear el ojo electrónicamente con la misma precisión que una huella dactilar y uno ni se entera de que lo están haciendo?

¿Eso debería consolarme?

Kline miró hacia la calle. La identidad lo es todo.

Muy bien.

Se podría pensar que las huellas y los números le dan a uno una identidad concreta. Pero pronto no habrá identidad tan clara como la de no tener ninguna. La verdad es que todo el mundo está bajo arresto. O lo estará muy pronto. No necesitan restringir los movimientos de la gente. Solo necesitan saber dónde está uno.

Me huele a paranoia.

Lo es». (*El pasajero*)

«Es una historia bastante extraña.

Sí.

¿Y es verídica?

No.

¿A qué viene, entonces?

A que la gente se la cree. A que cuando un incidente está aderezado de tal cantidad de sentimientos personales es muy poco probable que el relato del mismo se ajuste a la verdad. Supongo que hay cosas más dramáticas que el asesinato del presidente de un país pero no serán muchas. Yo había visto la película de Zapruder, cómo no. Muchas veces. No salió a la luz hasta al cabo de diez años. Pero la habían retocado de tal manera que aquello no tenía pies ni cabeza. Yo sabía que Jackie se había encaramado a la tapa del maletero de la limusina, pero el motivo se me escapaba por completo. Me senté a mirar la película. Hubo otras tres filmaciones de la misma escena pero se tomaron desde el otro lado de la limusina y a ella no se le ve la mano. Aparte de que Zapruder filmó con una Bell & Howell provista de un objetivo con zoom. ¿Cuánto rato diría que estuvo subida al maletero?

Ni idea.

Dos coma ocho segundos.

Vale.

No pudo tener tiempo de recoger unos sesos del coche. Salió a gatas, agarró no se sabe qué, dio marcha atrás y volvió a sentarse. Se ve claramente que no está recogiendo nada. Ni siquiera mira eso que lleva en la mano». (*El pasajero*)



PROTAGONISTAS PRINCIPALES: BOBBY Y ALICE

Ante la multiplicad de temas y debates que circulan por ambos libros, los ejes vertebradores son los Western, dos hermanos unidos por la sombra de un padre maldito, la pasión por la ciencia y un amor que va más allá de lo fraternal (y, por tanto, a refrenar para no caer en el incesto). Bobby, en *El pasajero*, y Alice, en *Stella Maris*, van desgranando a cuentagotas el pasado compartido, su espinosa relación, lo que cada uno significa para el otro y los asuntos no resueltos y fantasmas que siguen acuciándolos cada vez que se pronuncian sus nombres respectivos.

ALICE VISTA POR BOBBY

«¿Su hermana era buena en matemáticas?

Volvemos a ello de vez en cuando. No hay una respuesta clara. Matemáticas y física son cosas distintas. Las ciencias físicas se pueden contrastar entre sí. Y contrastar con eso que llamamos el mundo. En cambio las matemáticas no se pueden contrastar con nada.

¿Era muy inteligente?

Quién sabe. Lo veía todo de una manera diferente. Resolvía algo y luego la mitad de las veces no sabía explicar cómo lo había hecho. No le resultaba fácil entender qué era lo que tú no entendías. Así de inteligente era.

Miró a Kline. Yo creo que hasta los ocho años o así fue como cualquier otro niño precoz. Todo lo preguntaba. Siempre levantaba la mano en clase. Pero luego le sucedió algo. Se volvió taciturna. Extrañamente educada. Pareció entender que debía tratar a la gente con cuidado.

Western se quedó mirando su gin-tonic. Pasó un dedo de arriba abajo por el costado del vaso. Estamos casados con la geometría griega. Pero ella no. Ella no hacía dibujos. Apenas si hacía cálculos.

Miró a Kline. No puedo responder a sus preguntas. Ella tenía buen corazón. Diría que entendió bastante pronto que iba a tener que ser buena con la gente.

¿Por qué se quitó la vida?



RANDOM HOUSE

Western apartó la mirada. Una mujer le estaba observando desde la mesa de al lado. Ligeramente inclinada hacia delante. Ignorando a los dos hombres que estaban sentados con ella. Western miró a Kline.

Y luego se callará.

Creo que sí.

Lo hizo porque quiso. No le gustaba esto. Desde que tenía catorce años o así más de una vez me dijo que seguramente se suicidaría. Manteníamos largas conversaciones al respecto. Supongo que debían de ser muy extrañas. Ella siempre ganaba. Era más lista que yo. Muchísimo más». (*El pasajero*)

BOBBY VISTO POR ALICE

«¿A tu hermano le preocupaba tu estado mental?

¿Si pensaba que yo estaba loca?

Vale. Sí.

¿Loca en sentido coloquial o en sentido clínico?

Clínico.

No lo creo. Pero podría ser que cuanto más pensaba en ello más le preocupara que yo no lo estuviera.

¿Que fuese algo peor, quieres decir?

Sí.

¿Quizá en plan: Y si ella tiene razón?

No lo sé. A Bobby todo esto le incomodaba. Yo había dejado de hablar del asunto. Pero para entonces mi hermano había abandonado toda pretensión de un interés por la veracidad de la vida al otro lado del espejo y solo le interesaba cómo librarse de ello. Y yo ya no estaba muy segura de quererlo. De librarme de ello.

Por qué.

Porque sabía lo que mi hermano ignoraba. Que bajo la superficie del mundo había un apenas disimulado horror y siempre lo había habido. Que bajo el meollo de la realidad subyace un profundo y eterno demonium. Esto lo entienden todas las religiones. Y que imaginar que los nefastos estallidos de nuestro siglo fueran algo único o incluso algo cabal y exhaustivo era una estupidez.

¿Eso se lo dijiste a tu hermano?

Sí. Se lo dije.

¿Qué dijo él?

Se inclinó para ponerme la mano en la frente. Como para mirar si tenía fiebre.

¿Es verdad eso?

Sí.

A ti no te hizo gracia.

Al contrario». (*Stella Maris*)



RANDOM HOUSE

EXTRACTOS

«¿Tú entiendes que un reactor de tres millones de dólares pueda acabar en el golfo de México con nueve personas muertas dentro y que el periódico no diga nada de nada?

Estaba pensando en preguntarte lo mismo.

El otro día tuve visita.

¿En tu casa?

Sí.

¿Te entraron a robar o algo?

¿Por qué se te ocurre eso?

No sé. Por la manera de decirlo.

No. Dos tipos trajeados. Con pinta de misioneros mormones.

¿Y qué querían?

No lo sé. Me preguntaron por el avión. Según ellos, uno de los pasajeros había desaparecido.

Te estás quedando conmigo.

Western tomó un sorbo de cerveza.

No te estás quedando conmigo.

No.

Debo suponer que ellos saben quién es el que falta.

Eso pienso yo. Imagino que no sabrían que falta alguien a menos que su-

perieran quién estaba presente. ¿No te parece?

Tal vez. ¿Entonces? ¿Piensan que nosotros sabemos dónde está ese tío?

Mira, lo único que sé es que todo lo que apesta a chamusquina suele traer cola».

«Western fue a proa y se detuvo junto a la baranda de cara al viento. Bajo sus pies la fuerte vibración del motor diésel. La isla de Formentera una ensenada de baja altura y un promontorio en la lejanía. Los pequeños y oscuros archipiélagos. Una lancha estaba cruzando la línea de sombra del mar hacia el firmamento tal como los antiguos habían aspirado a hacer en sus pequeños arrastres.

Fue a por la bicicleta que había dejado en el patio de la bodega en Cala Sabina y colgó la bolsa del manillar y se puso en camino hacia San Javier y los promontorios de La Mola. Campos de trigo nuevo que ondeaban en la oscuridad que bordeaba la carretera. Subiendo por el pinar. Forzando la bici. Solo en el mundo».



«Ingresaste aquí voluntariamente.

En Stella Maris.

Sí.

Si te ingresan, automáticamente te declaran loco. Pero si ingresas por iniciativa propia no. Ellos se figuran que debes de estar más o menos cuerdo porque si no no habrías venido. Por tu cuenta. O sea que, a efectos de registro, te dan el visto bueno. Si estás lo bastante cuerdo para saber que estás loco, entonces no estás tan loco como si pensaras que estás cuerdo.

Y ya habías estado aquí un par de veces, ¿no?

Sí. Dos.

¿Por qué una tercera? Eso es lo que me gustaría saber.

No paraba de encontrar gente extraña en mi habitación.

Según parece, eso no es nada nuevo.

Quería ver a algunas personas que estaban aquí.

Pacientes.

Sí. ¿Cree que habría venido para charlar con los ayudantes?

Quieres decir los terapeutas.

Sí.

No lo sé.

Claro que lo sabe.

No estás tomando ninguna medicación.

No.

¿Te parece sensato?

No sé lo que es sensato y lo que no. No soy una persona sensata.

Pero no crees que estés loca.

No sé. No. Digamos que no encajo en el manual de locos.

El DSM.

Sí. Claro que yo no soy la única que no está en ese libro.

¿Aún tienes alucinaciones?

Yo nunca he dicho que fueran alucinaciones.

Te referías a esos visitantes como personas inexistentes.

Personajes.

De acuerdo, personajes». (*Stella Maris*)



RANDOM HOUSE

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. ¿De qué maneras Cormac McCarty rompe con su obra anterior y qué intereses son recurrentes?
2. Nunca antes la ciencia y las reflexiones de cariz existencialista han tenido un papel tan destacado en la bibliografía del autor. ¿Lo consideráis una deriva natural, un punto de llegada anunciado?
3. La forma en que percibimos la realidad es uno de los grandes temas del díptico. ¿En qué se apoya para mostrar lo abierta que está a la interpretación?
4. Se ha calificado a *El pasajero* de «thriller metafísico». ¿Qué entendéis por semejante etiqueta? ¿La veis justificable?
5. ¿Podríamos afirmar que la parte de relato de supervivencia que tiene *El pasajero* con la huida y ocultación permanentes de Bobby conectan la novela con *La carretera*?
6. La bomba atómica aparece mencionada en varias ocasiones en ambos libros. ¿Qué papel juega en los grandes asuntos debatidos en ambos libros?
7. *El pasajero* aborda un tema tan caro a la literatura americana contemporánea como es la paranoia y las teorías de la conspiración. Señalad a través de qué situaciones y comentad con qué otras novelas queda así emparentada.
8. En *El pasajero* se intercalan pasajes con episodios alucinatorios de Alice. ¿Qué función diríais que cumplen y por qué creéis que no aparecen en *Stella Maris*?

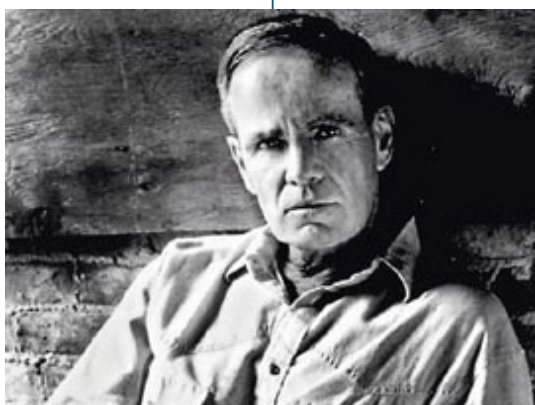


9. ¿Por qué creéis que el autor escoge a unos personajes dignos de un vodevil como protagonistas de las alucinaciones de Alice?
10. ¿Diríais que la enfermedad mental y la genialidad quedan de algún modo vinculadas a través de ambas novelas?
11. ¿Cómo diríais que se posicionan ambas novelas sobre el suicidio?
12. Analizad la sombra paterna en la vida y personalidad de los hermanos.
13. A pesar de ser hermanos, ¿diríais que el escritor trata la relación entre los protagonistas como una historia de amor o lo enfermizo y lo tabú rondan la misma?
14. *Stella Maris* se compone exclusivamente de la transcripción de sesiones terapéuticas mientras que *El pasajero* incluye multitud de diálogos. ¿Qué diríais que ha llevado al autor a decantarse con tanta fuerza por la fórmula dialéctica?
15. Valorad los efectos sobre el lector del uso austero de la puntuación por parte del escritor.



EL AUTOR

© Beowulf Sheehan



CORMAC MCCARTHY nació en 1933 en Rhode Island, aunque pasó la mayor parte de su niñez cerca de Knoxville, Tennessee, donde se desarrollan sus primeras cuatro novelas. En 1965 llamó la atención de la crítica internacional con su trabajo *El guardián del vergel*, que ganó el premio Faulkner a la primera novela. Más tarde aparecerían *La oscuridad exterior*, *Hijo de Dios* y *Suttree*, ambientadas en un Sur gótico y violento, y que han sido comparadas con la obra de William Faulkner y Flannery O'Connor. En 1981, Cormac McCarthy recibió el premio MacArthur Fellowship, el reputado Genius Grant, y escribió *Meridiano de sangre*. En 1992

publicó *Todos los hermosos caballos*, el primer volumen de su trilogía, que cosechó el aplauso de la crítica y un gran número de lectores. Finalmente, el libro fue galardonado con el premio literario más importante de Estados Unidos, el National Book Award. Completan la trilogía *En la frontera* y *Ciudades de la llanura*. En 2006 apareció *No es país para viejos*, llevada a la pantalla grande por los Hermanos Coen. Con *La carretera* —adaptada al cine por John Hillcoat— ganó el premio Pulitzer en 2007. Cormac McCarthy es también autor de la obra de teatro *El Sunset Limited* y del guion *El consejero*. *El pasajero* y *Stella Maris* son sus últimos trabajos.



RANDOM HOUSE

CURIOSIDADES SOBRE CORMAC MCCARTHY

El escritor nació en el seno de una familia muy acomodada de Knoxville (Tennessee) pero de niño ya supo que no quería heredar el prestigioso bufete de abogados de su padre.

Una serie de becas le permitió viajar por Europa al principio de su carrera literaria, recalando en Ibiza y Formentera en los años 60, que le causaron una honda impresión. De aquí la frecuencia con la que han asomado términos en español en su obra, fruto de un dominio de la misma más adelante perfeccionado al haber residido en lugares con una fuerte comunidad hispana como El Paso (Texas) o Santa Fe (Nuevo México).

Su determinación a concentrarse en la escritura desde buen principio le llevó a pasar muchas estrecheces económicas, llegando a residir en viviendas paupérrimas —incluyendo una chabola, a los pies de las Smoky Mountains, que carecía de agua corriente y de calefacción— y a rechazar invitaciones remuneradas a dar charlas.

En unas declaraciones recientes afirmó que lleva años sin leer una novela y que la literatura contemporánea le resulta «ilegible».

El autor es conocido por su alergia a las apariciones públicas y su reticencia a dar explicaciones sobre su obra a la prensa. Sin llegar a la invisibilidad de colegas suyos como J.D. Salinger o Thomas Pynchon, no ha participado en festivales, impartido charlas, plegado a presentaciones o firmas de sus libros y apenas ha concedido cuatro entrevistas a lo largo de su vida.

Desde siempre ha sido fiel a la máquina de escribir modelo Olivetti Lettera 32. En 2009 la casa de subastas Christie's vendió la primera que empleó por 254.000 dólares.

El autor trabaja simultáneamente en diversos manuscritos y puede tardar años en acabar de pulir una versión ya avanzada. Los primeros rumores acerca de *El pasajero* se remontan a dos décadas atrás.

En 1951 abandonó los estudios universitarios para enrolarse en las Fuerzas Aéreas Estadounidenses. Asegura que no empezó a leer de forma compulsiva hasta que no estuvo destinado a una base militar de Alaska.



DECLARACIONES DEL AUTOR

«El único motivo por el que me dedico a escribir es porque se me da bien».

«Siempre supe que no quería trabajar, que mi prioridad absoluta era dedicar la única vida que tenemos a hacer lo que más me gusta, que la seguridad económica y los aplausos eran efectos secundarios».

«La ciencia y la literatura tienen mucho en común. Ambas implican ejercer la curiosidad, tomar riesgos, pensar con atrevimiento y estar dispuesto a decir algo que el 90% de la gente considerará equivocado».

«No tengo ningún consejo que ofrecer a nadie más allá de que la posibilidad de conseguir algo pasa por entregarse por entero al trabajo».

«Prefiero las frases sencillas y declarativas. No le veo ninguna necesidad de emborronar las páginas con marcadores. Los signos de exclamación y los puntos de aparte no tienen sitio en la literatura».

«Los científicos suponen una mucha mejor compañía que los escritores».



RANDOM HOUSE

LA CRÍTICA HA DICHO

SOBRE EL AUTOR

«A McCarthy solo se le puede comparar con los más grandes escritores americanos, está ahí arriba con Melville y Faulkner».

Michael Herr

«McCarthy es un escritor a leer, admirar y, si somos honestos, a envidiar».

Ralph Ellison

«El más relevante escritor americano vivo».

Houston Chronicle

«Junto a Salinger y Thomas Pynchon, Cormac McCarthy es el otro eremita de la narrativa norteamericana. No se deja ver, apenas fotografiar, nadie saber ahora mismo por dónde pisa. De los tres autores de culto, para mí es el más grande».

La Vanguardia

«McCarthy escribe una prosa tan limpia como una bala atravesando el aire y construye las historias más absorbentes que existen».

The Telegraph

«McCarthy es sinónimo de grandeza literaria».

El País

«Sepa el lector que en la narrativa despiadada y hermosa de McCarthy encontrará la épica en estado puro, que es la sed de mal lo que mueve a los héroes que se arrastran como alimañas por sus novelas, y que su obra entera, gigantesca, obsesiva, demuestra de una vez por todas que el infierno son los demás».

Letras Libres



RANDOM HOUSE

SOBRE *EL PASAJERO/STELLA MARIS*

«Una lectura portentosa (...) Acercándose a los 90 años, McCarthy tiene el arrojo de explorar terrenos que nunca antes había transitado».

The New York Times

«Una de las novelas americanas más superlativas jamás escritas».

The Guardian

«Repleto de elementos distintivos de su autor, como comportamientos transgresores y un lenguaje sublime, supone el bienvenido retorno de una leyenda que llevaba demasiado tiempo desaparecida».

Esquire

«Una cautivadora y extraña novela (...) Todo suena a puro McCarthy si bien mucho menos sangriento que su obra anterior, mostrando ahora más interés por los quarks que por las cabezas que explotan. Temas y técnicas que son ya marcas de fábrica: teorías conspirativas, comportamientos perturbadores, arrebatos lingüísticos de gran belleza... Enigmática, elegante, extraordinaria».

Kirkus Reviews

«Espeluznante y magistral... Su prosa con frecuencia alcanza cotas shakespearianas (...) McCarthy se las ha ingeniado para añadir nuevos registros a su inimitable voz. Tras mucho tiempo ocupando el firmamento literario, añade un nuevo motivo para esculpir su nombre en el Monte Rushmore de la excelencia artística».

Booklist

«Una historia rica sobre un buzo en apuros en el Nueva Orleans decrepito y roto de principios de los 80, cuya descripción resulta prodigiosa, El pasajero es un thriller imbricado con la historia de la hermana de protagonista capaz de ofrecernos tantos atractivos que los lectores esperaran con ansias su continuación y cierre, Stella Maris».

Publishers Weekly

«*Stella Maris* al mismo tiempo complementa y subvierte a su obra predecesora, *El pasajero*... Enigmática... un puzzle enorme y escrito con brillantez que aborda las psiques destrozadas y los sueños ilícitos».

Kirkus Reviews